

LA DISTRIBUCIÓN PROVINCIAL DE LA RENTA NACIONAL: 30 AÑOS DE EXPERIENCIA

JULIO ALCAIDE INCHAUSTI

Fundación FIES

Palabras clave: Distribución provincial de la renta, análisis económico regional.
Nº de clasificación JEL: E01, E23, E24

1. ANTECEDENTES

El análisis económico regional constituye y ha constituido a lo largo del tiempo una de las tareas básicas del quehacer estadístico económico. La historia económica española está plagada de datos tendentes a analizar la estructura y el devenir económico desde su vertiente espacial. Porque la evolución demográfica y económica de España ha estado siempre presidida por cambios fundamentales promovidos por los nuevos cultivos y explotaciones agrarias, la prospección minera, la ubicación industrial, el comercio exterior o, recientemente, por el fenómeno del turismo internacional. No siempre la riqueza y la población española se concentraba o se expandía de igual manera. Están lejanos los tiempos del desarrollo artesanal segoviano o palentino, o del emporio comercial andaluz.

Si hay que destacar una figura pionera, estudiosa de la estructura demográfica y económica española desde su vertiente espacial, es indudable que se trataría del profesor Román Perpiñá Grau. Sus trabajos sobre Estructura Económica y Corología (1) constituyen el basamento

(1) Román Perpiñá Grau. «Estructura Económica y Economía Hispana» (Ediciones Rialp S.A., Madrid 1952). «Corología, Teoría Estructural y Estructurante de la Población Española» (Instituto Sancho de Moneada. C.S.I.C. 1954).

para el análisis económico regional de España en el siglo XIX y primera mitad del XX.

El economista Juan Plaza Prieto ha realizado dos trabajos fundamentales para el conocimiento de la estructura productiva y la renta provincial española anteriores a las estimaciones del Banco de Bilbao. Plaza Prieto publicó en 1953 una estimación sobre la distribución provincial del producto nacional en 1949 (2), que de hecho constituye el antecedente del que partió el Banco de Bilbao para acometer el cálculo sistemático y periódico de la Renta Nacional de España y su distribución provincial.

Pero a Plaza Prieto se debe también la recopilación de los datos históricos de la población y la renta a nivel provincial anteriores a la primera mitad de este siglo. Aportación fundamental incorporada en la ponencia titulada «Historia de la distribución espacial de las magnitudes macroeconómicas españolas desde el siglo XVIII, hasta la actualidad» (3).

(2) Juan Plaza Prieto. «El Producto Nacional de España y su distribución espacial: un análisis hipotético» (Revista «De Economía» nº 22. Enero-Febrero, 1953).

(3) Juan Plaza Prieto. «Historia de la distribución espacial de las magnitudes macroeconómicas españolas desde el siglo XVIII hasta la actualidad» (III Mesa Redonda del Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos: «La transformación socioeconómica del territorio español». Año 1975).

El estudio de referencia comprende tres apartados:

- 1) La evolución de la población española.
- 2) El desarrollo de la población activa.
- 3) La evolución de la producción y la renta.

El análisis profundo de la evolución de la población española en el siglo XVIII, apoyado en gran parte con los datos exhumados por el profesor Perpiñá Grau, así como los de evolución de la población activa, constituyen un acervo de información demográfica de extraordinario valor.

Pero, por su singularidad, ante la orfandad española de datos económicos provinciales anteriores a 1955, el capítulo relativo al análisis de la evolución de la producción y de la renta, nos parece único y excepcional. Plaza Prieto, remontándose a la primera mitad del siglo XVIII, se aventura, en base a la recaudación de rentas fiscales en Castilla y León en 1712 y las de la Corona de Aragón para 1722, a realizar una estimación ordenada del peso relativo de las rentas provinciales en 1722. En base a estos datos, las entonces cuatro provincias andaluzas (Sevilla, Granada, Córdoba y Jaén) absorberían casi la cuarta parte de la renta española, mientras que Cataluña sólo llegaría al 13% y Madrid al 6%.

La obra de Pascual Madoz «Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus provincias de Ultramar. Madrid 1948-1985 (16 volúmenes)», constituye, sin duda alguna, la principal fuente de información estadístico-económica del pasado siglo. A partir de ella, Plaza Prieto realiza la estimación del Producto Provincial Bruto de las 35 provincias españolas, así como sus rentas por habitante. En base a esta estimación, Andalucía mantiene su situación privilegiada, 24,75% del total del PNB, mientras que Cataluña desciende al 8,27%. Las provincias Vascongadas sólo aportaban el 2,02% del PNB español y Madrid el 2,43%. Aparte de la anécdota, puesta en duda por Plaza Prieto, de la provincia de Toro a la cabeza de renta por habitante (455% de la media española), la privilegiada situación relativa de Sevilla, Navarra, Córdoba y Zamora, frente a la débil situación de Guipúzcoa, Asturias, Valencia y Vizcaya, permite sostener que

la estructura del nivel medio de renta provincial ha cambiado sustancialmente en los últimos 180 años. Plaza Prieto acaba por elaborar un cuadro sobre la participación regional en el PNB desde 1800 a 1971, referidas a 1800 (Rentas fiscales), 1850 (Pascual Madoz), 1907 (Riqueza imponible), 1949 (su propia estimación) y 1971 (Banco de Bilbao), de cuyo cuadro se desprende el deterioro relativo de la renta de Andalucía, León, Castilla la Vieja, Aragón, Extremadura y Navarra, y la acusada expansión de la renta de Madrid, Cataluña, Valencia, País Vasco y Canarias. La expansión periférica, con la excepción madrileña, pronosticada por Perpiñá Grau y Vincens Vives queda así plenamente confirmada, con los matices que quepa introducir por el caso andaluz y la profunda crisis vasca posterior a 1974.

2. LOS ESTUDIOS DE RENTA NACIONAL DEL BANCO DE BILBAO

A lo largo de treinta años, el Servicio de Estudios del Banco de Bilbao ha elaborado y publicado dieciséis estimaciones de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. El primer trabajo estuvo referido a 1955 y el último, recientemente publicado, corresponde a los datos de 1985.

Al corresponderme algún protagonismo en dichos trabajos, en los que tuve acusada participación personal, primero como colaborador y, posteriormente, a partir de 1964, como director y responsable directo de las tareas correspondientes a las publicaciones relativas a 1967 y siguientes, me piden que relate la pequeña historia y vicisitudes de un trabajo que ya se considera como clásico entre las publicaciones económicas españolas.

A la altura de 1956, embarcada Europa en una etapa de crecimiento y progreso económico considerable, en la que la programación y planificación ocupaban lugar preferente, surge en España la preocupación por la cuantificación económica. Bajo la batuta del profesor Manuel de Torres, apoyado por el también profesor de economía Valentín Andrés Álvarez, se acomete la tarea de construir la primera tabla input-output de la economía española. El prestigio alcanzado por el método del economista

ruso-americano Wassily W. Leontief, que luego le valdría el Premio Nobel de Economía, situaba a la tabla de doble entrada como el instrumento idóneo para afrontar los problemas del desarrollo económico. La construcción de la primera tabla input-output, referida a 1954, daría lugar a la elaboración de las primeras Contabilidades Nacionales de España, siguiendo el método establecido por la entonces O.E.C.E. (Organización Europea de Cooperación Económica).

En la realización de las tablas y la contabilidad nacional colaboraron los entonces jóvenes economistas españoles Ángel Alcaide Inchausti, Gloria Begué Cantón, Joaquín Fernández Castañeda y Alfredo Santos Blanco, grupo al que posteriormente se incorporarían Enrique Fuentes Quintana, José Luis Sampedro Sáez y Juan Velarde Fuertes. Los trabajos estadísticos corrieron a cargo de los estadísticos sindicales Manuel de Terán Fernández y yo mismo.

Paralelamente, el profesor Perpiñá Grau había publicado sus trabajos sobre Estructura Económica y Corología antes aludidos (1), y el economista Juan Plaza Prieto (2) su estimación de distribución provincial del producto nacional referida a 1949.

Todas estas circunstancias contribuyeron a que un Banco como el de Bilbao, siempre innovador, que contaba con un Servicio de Estudios preocupado por las tareas económicas, asumiera el compromiso de elaborar un estudio minucioso y completo que permitiese conocer con el mayor rigor científico la distribución provincial de la renta española, vista desde los sectores productivos y los factores perceptores de la renta generada. Dirigía entonces el Servicio de Estudios del Banco de Bilbao el profesor y economista José Luis Urquijo de la Puente, asistido por el subdirector del servicio, el joven profesor y economista José Ángel Sánchez Asiaín. A Urquijo y Sánchez Asiaín corresponde el mérito del proyecto y su realización práctica, en lo que se refiere a la primera estimación de renta provincial de España relativa a 1955.

El Banco necesitó recurrir a la colaboración de expertos que podían aportar información para culminar con éxito la tarea propuesta. De ahí la

colaboración profesional pedida al ingeniero agrónomo Arturo Camilleri Lapeyre (Jefe del Servicio de Estudios del Ministerio de Agricultura), José Avilés García (Jefe del Servicio de Mutualidades Laborales), Javier Alcocer Chillón (Instituto Nacional de Previsión) y a quien escribe este relato, entonces Jefe de la Sección de Estudios del Servicio Sindical de Estadística.

Analizar el contenido de aquel trabajo y recordar las dificultades que hubieron de superarse, ante la dispersión de las estadísticas disponibles y sus inevitables lagunas (algunas de ellas todavía vigentes), es tarea que necesitaría mucho tiempo. La sectorización del Producto Interior distribuido por provincias y referido a doce ramas de actividad, más la evaluación de los ingresos en diez y nueve rúbricas diferentes, una de las cuales, «remuneración de los asalariados industriales», aparece desagregada en once apartados, constituyó una tarea apasionante que sólo con denodado esfuerzo y empeño pudo superarse.

A partir del primer estudio, se inició un proceso de modernización y adaptación de los agregados económicos a las modernas metodologías contables que se iban incorporando. El estudio de 1962 introdujo cambios en algunos de los conceptos examinados, desagregó algunos sectores productivos e incorporó un apéndice del consumo provincial (privado), a título de ensayo, que no tuvo continuidad en los trabajos siguientes.

El estudio correspondiente a 1967, inmersa España en los Planes de Desarrollo, adquirió importancia relevante. Francia, cuyo modelo económico intentaba seguirse en España, daba importancia destacada al desarrollo regional. A consecuencia de ello el INSEE (Instituto de Estadística y Estudios Económicos de Francia), había llevado a efecto la regionalización de su contabilidad nacional. La Comisaría del Plan de Desarrollo de España quiso que el INE se responsabilizara de la tarea de elaborar los estudios de renta provincial. Al final se comprendió que no iba a mejorar los trabajos del Banco de Bilbao, por lo que hubo un momento —después abandonado— por el que dicho trabajo adquirió rango oficial. El estudio de 1967 incorporó la estimación de la renta

familiar disponible, magnitud fundamental para el análisis económico regional, sobre todo desde el punto de vista social y los efectos redistributivos de la política regional.

El mayor compromiso tomado por el Banco de Bilbao quedó reflejado en la publicación de 1969, en la que figura la explicación metodológica del sistema de elaboración y la descripción pormenorizada de las fuentes estadísticas utilizadas. Otro hito importante en la ya larga historia de los estudios regionales del Banco de Bilbao viene dado por la publicación en 1978 de la serie homogénea 1955-1975, que corrigió los datos de los estudios precedentes, adaptándolos a la metodología y estructura del año 1973. La mejora estadística registrada en España, obligaba al ajuste y revisión de los datos publicados en los años precedentes. De esta forma el estudioso y el usuario de la información podrían disponer de una serie coherente para el análisis de la evolución histórica del producto y la renta provincial. En las publicaciones de los bienios siguientes se mantuvo la metodología figurada a partir de 1973. En el estudio de 1979 se procede a una ligera corrección de la estructura sectorial como consecuencia de la utilización de la nueva Clasificación Nacional de Actividades Económicas (CNAE), que adaptada a la clasificación NACE-CLIO, de la Oficina Estadística de las Comunidades Europeas (EUROSTAT), va a normalizar el ámbito de las distintas ramas de producción. El estudio de 1981 mantuvo el esquema diseñado en 1979.

Un cambio notable en la presentación de los trabajos de renta provincial del Banco de Bilbao tuvo lugar al publicarse los resultados correspondientes a 1983. En primer lugar la incorporación de los datos de Ceuta y Melilla, ausentes hasta dicho año en los estudios de renta provincial. La segunda innovación fue la adaptación del estudio a la normativa y metodología recomendada por el SEC-REG (Sistema Europeo de Cuentas Económicas Integradas, en su versión regional), metodología elaborada por la Oficina Estadística de las Comunidades Europeas (EUROSTAT). La incorporación de España a la Comunidad Económica Europea obliga a la adaptación metodológica de la estadística española a la comunitaria. En

la medida que el estudio del Banco de Bilbao quiere contribuir al conocimiento de la realidad económica española, desde su vertiente espacial, resultaba necesaria esta adaptación. En realidad, el cambio se limitó básicamente a adaptar la agrupación de ramas de producción a las 17 figuradas en el SEC-REG, con algún desglose mayor para ramas concretas que tienen mayor relevancia en la economía española.

La última publicación del Banco de Bilbao relativa a 1985, que alcanza su decimosexta edición, mantiene la estructura de 1983.

El cambio de estructura sectorial que a lo largo del tiempo ha sido necesario introducir, no invalida la comparación de los grandes agregados sectoriales, ni tampoco los relativos a las magnitudes macroeconómicas de producto interior bruto y neto, renta provincial o renta familiar disponible, que constituyen el fin básico de estas investigaciones.

Aunque el Instituto Nacional de Estadística, con la reciente publicación de la Contabilidad Regional de España, base 1980, serie 1980 a 1984, ha introducido un gran avance en la aproximación oficial a una auténtica contabilidad regional, se mantienen lagunas y retrasos que el Banco de Bilbao considera debe cubrir hasta que por la estadística oficial se contemplen todos los agregados económicos fundamentales, entre ellos el cálculo de la renta familiar disponible, recomendado por EUROSTAT. También las discrepancias, algunas de ellas significativas, que surgen del enfrentamiento de los resultados de ambas estimaciones.

3. DISCREPANCIA ENTRE LAS ESTIMACIONES DEL BANCO DE BILBAO Y LA ESTADÍSTICA OFICIAL

La publicación por el INE, de la Contabilidad Nacional de España, base 1980 y la serie homogénea de los principales agregados macroeconómicos, 1970-1986, da pie para establecer las discrepancias observadas entre los resultados de dicha Contabilidad Nacional y las estimaciones del Banco de Bilbao (véase cuadro n.º 1).

Cuadro n.º 1. Estimación del P.I.B. al coste de factores y rentas de trabajo

(En millones de ptas.)

AÑOS	PIB AL COSTE DE FACTORES			RENTAS DE TRABAJO		
	C.N.	B.B.	% Diferencia	C.N.	B.B.	% Diferencia
1971	2.770.607	2.759.820	0,39	1.374.000	1.422.664	-3,42
1973	3.897.923	3.894.762	0,08	2.035.000	2.080.836	-2,20
1975	5.702.237	5.653.211	0,87	3.077.000	3.243.475	-5,13
1977	8.711.962	8.628.166	0,97	4.805.000	5.053.371	-4,91
1979	12.556.148	12.818.601	-2,05	6.870.000	7.464.498	-7,96
1981	16.080.404	16.698.773	-3,70	8.714.885	9.862.120	-11,63
1983	20.910.324	22.368.746	-6,52	11.132.374	12.547.284	-11,28
1985	25.965.030	27.859.655	-7,30	12.957.180	14.811.414	-12,52

Hasta 1977 los datos oficiales que evaluaban el Producto Interior Bruto de España, superaban algo las estimaciones del Banco de Bilbao, lo que se explicaba, en parte, al no computar éste el producto de Ceuta y Melilla que sí incorporaba la Contabilidad Nacional. Pero a partir de 1979 las estimaciones del Banco de Bilbao superaron a las del INE, haciéndose más ostensibles en 1983 y 1985, en cuyos años se incorporan en el estudio del Banco de Bilbao las ciudades de Ceuta y Melilla.

En cuanto a rentas de trabajo, la estimación del Banco de Bilbao ha superado siempre a la Contabilidad Nacional. Porque Contabilidad Nacional deja dentro del excedente de explotación partidas tan importantes como indemnizaciones por despido, retribuciones extraordinarias no computadas en nómina y salarios de la población ocupada en situación irregular. La explicación de la discrepancia entre las estimaciones de Contabilidad Nacional y el Banco de Bilbao hay que encontrarla en la población ocupada irregularmente que, según muestra la última publicación de Contabilidad Nacional, no aparece computada. El número de empleos considerados por Contabilidad Nacional en 1985 fue de 10.800,1 miles, frente a los 11.846,5 estimados por el Banco de Bilbao.

Los resultados de la segunda encuesta sobre «Condiciones de Vida y Trabajo en España» del Ministerio de Economía, que sitúa en 12.882 miles el número de personas ocupadas en España, incluidas las de situación irregular, parece que viene a dar la razón al Banco de Bilbao en cuanto a la mayor aproximación de su estimación a la realidad española.

4. EVOLUCIÓN ECONÓMICA REGIONAL EN EL SIGLO XX

A partir de los trabajos de Román Perpiñá Grau y Juan Plaza Prieto, junto a las estimaciones del Banco de Bilbao hasta 1985, es posible trazar un esquema del cambio económico registrado por las regiones españolas, medido en función de su participación en el PIB. Cambios espectaculares que pueden verse en el cuadro n.º 2.

La pérdida de importancia relativa en la primera mitad del siglo en las regiones de Andalucía y las dos Castillas (excluida Madrid) que pasó de representar el 43,6% del PIB en 1907 al 32,3% en 1949, es una prueba contundente del cambio estructural del producto hispano en aquel período. Simultáneamente Cataluña, Madrid, País Vasco, Asturias y

Cuadro n.º 2. Participación porcentual en el PIB (Comunidades Autónomas)

COMUNIDADES AUTÓNOMAS	1907	1949	1960	1973	1985
CATALUÑA	10,4	14,4	18,7	20,1	19,4
MADRID	5,9	8,8	11,7	14,6	16,4
ANDALUCÍA	20,8	16,0	13,7	12,6	12,5
VALENCIANA	8,9	8,1	9,7	9,6	10,2
PAÍS VASCO	4,4	6,6	7,5	7,6	6,2
CASTILLA-LEÓN	12,2	10,5	7,5	6,3	6,1
GALICIA.....	6,4	7,7	6,0	5,4	5,9
ARAGÓN	5,7	3,8	3,9	3,4	3,4
CANARIAS.....	1,1	2,4	2,5	3,2	3,5
CASTILLA-LA MANCHA	10,6	5,8	4,4	3,8	3,4
ASTURIAS.....	1,9	4,6	3,8	3,3	2,8
BALEARES	1,3	1,6	1,5	2,4	2,6
MURCIA	1,9	2,2	2,0	2,1	2,2
EXTREMADURA	4,7	3,5	2,8	1,9	1,9
NAVARRA	1,3	1,5	1,5	1,5	1,5
CANTABRIA.....	1,2	1,6	1,9	1,5	1,3
LA RIOJA.....	1,3	0,9	0,9	0,7	0,7

Fuentes: Años 1907 y 1949. Juan Plaza Prieto

Años 1960,1973 y 1975. Servicio de Estudios del Banco de Bilbao.

Cantabria, las regiones que se incorporaron más intensamente al incipiente proceso industrializador, saltaron desde una participación conjunta en el PIB del 23,8% al 36%. Pérdida relativa del 26% del PIB en Andalucía y Castilla y aumento relativo del 51 % en las regiones incorporadas al proceso industrial, son una prueba harto elocuente del profundo cambio registrado en la economía regional de España en la primera mitad del siglo XX.

Entre 1960 y 1985, en que se conjugan las etapas de rápido crecimiento económico y crisis, los cambios no fueron tan profundos. Aquí cabría señalar la caída de las tres regiones de la cornisa cantábrica: País Vasco, Cantabria y Asturias que de incorporar el 13,2% del PIB en 1960, bajaron al 12,4% en 1973 para descender hasta el 10,3% en 1985. Pérdida relativa del 22% que muestra como la crisis industrial en los sectores básicos ya era visible antes de la crisis generalizada de 1974.

En el período de crecimiento económico 1960-1973, Madrid, Cataluña, Baleares y Canarias son las regiones que registran crecimiento más intenso

al lograr cada una de ellas mayor potencialidad económica, traducida en participación regional en el PIB. La Comunidad Valenciana, Murcia y Navarra son las regiones que mantienen igual peso relativo en la estructura del PIB de España.

La etapa de crisis económica que va de 1973 a 1985 tuvo especial incidencia negativa, como se ha dicho, en las comunidades de la cornisa cantábrica, a las que hay que añadir, Castilla-La Mancha y, en cierto modo, Cataluña, comunidad que también sufrió, aunque menos intensamente, los efectos de la crisis industrial.

Mejoraron su posición relativa Madrid, Comunidad Valenciana, Galicia, Canarias, Baleares y Murcia, regiones todas ellas, excepto Galicia, situadas en el eje expansivo de la economía española que se ubica en el arco mediterráneo, desde el cabo de Creus hasta el de Tarifa; en el Valle del Ebro, afectando a Álava, Rioja, Navarra y Zaragoza; en Baleares y Canarias y en Madrid, que aún registrando en el bienio 1986-1987 crecimiento inferior a la media

nacional, mantiene expectativas crecientes que se prolongan en los corredores de Guadalajara y Toledo.

A la altura de 1988 puede hablarse, por tanto, de cuatro Españas económicas enmarcadas por la España creciente: arco mediterráneo, archipiélagos, valle del Ebro y Madrid; la España en crisis que se patentice en las provincias del litoral cantábrico, incluso parte de Galicia; la España que sobrevive que corresponde al valle del Duero, región subpirenaica (Lérida y Huesca) y valle del Guadalquivir y por último la España que se despuebla que afecta a todo el interior peninsular con la excepción del embudo madrileño. El centro de gravedad de la economía y la población española tiende a desplazarse hacia el este, en dirección a Valencia, lo que supone mantenimiento de la orientación vigente hasta 1973 pero con cierta inclinación hacia el sureste.

Un aspecto fundamental, poco analizado pero implícito en los trabajos del Banco de Bilbao, es la confirmación de la existencia de un flujo de transferencia mutua entre regiones desarrolladas y deprimidas de la geografía española. Mientras que en 1985 Extremadura y Andalucía aportaron el 1,86 y 12,49% del producto nacional,

la población residente en tales comunidades percibió el 2,16 y 14,14% de la renta familiar disponible. Simultáneamente Madrid y Cataluña, que aportaron el 16,43 y 19,36% del PIB, su población residente disfrutó sólo del 15,13 y 18,66% de la renta familiar disponible en España. Datos que confirman la existencia de una corriente de solidaridad regional que parece conveniente mantener en aras de la mayor equidad distributiva desde la óptica espacial.

La información estadística regional, provincial, comunitaria y municipal debe ser objeto de mejora en los próximos años. Quedan grandes lagunas económicas por analizar. La inversión, el ahorro, los flujos financieros, las transacciones con el exterior y con el resto de España, son aspectos todavía muy oscuros, cuyo conocimiento ha de acometerse en el futuro. El INE con su función coordinadora y los servicios estadísticos de las Comunidades Autónomas, incluso los Ayuntamientos, como realizadores, tienen una gran tarea a cubrir para que el conocimiento de los datos y los hechos económicos y sociales contribuyan al desarrollo y bienestar de nuestra sociedad.

